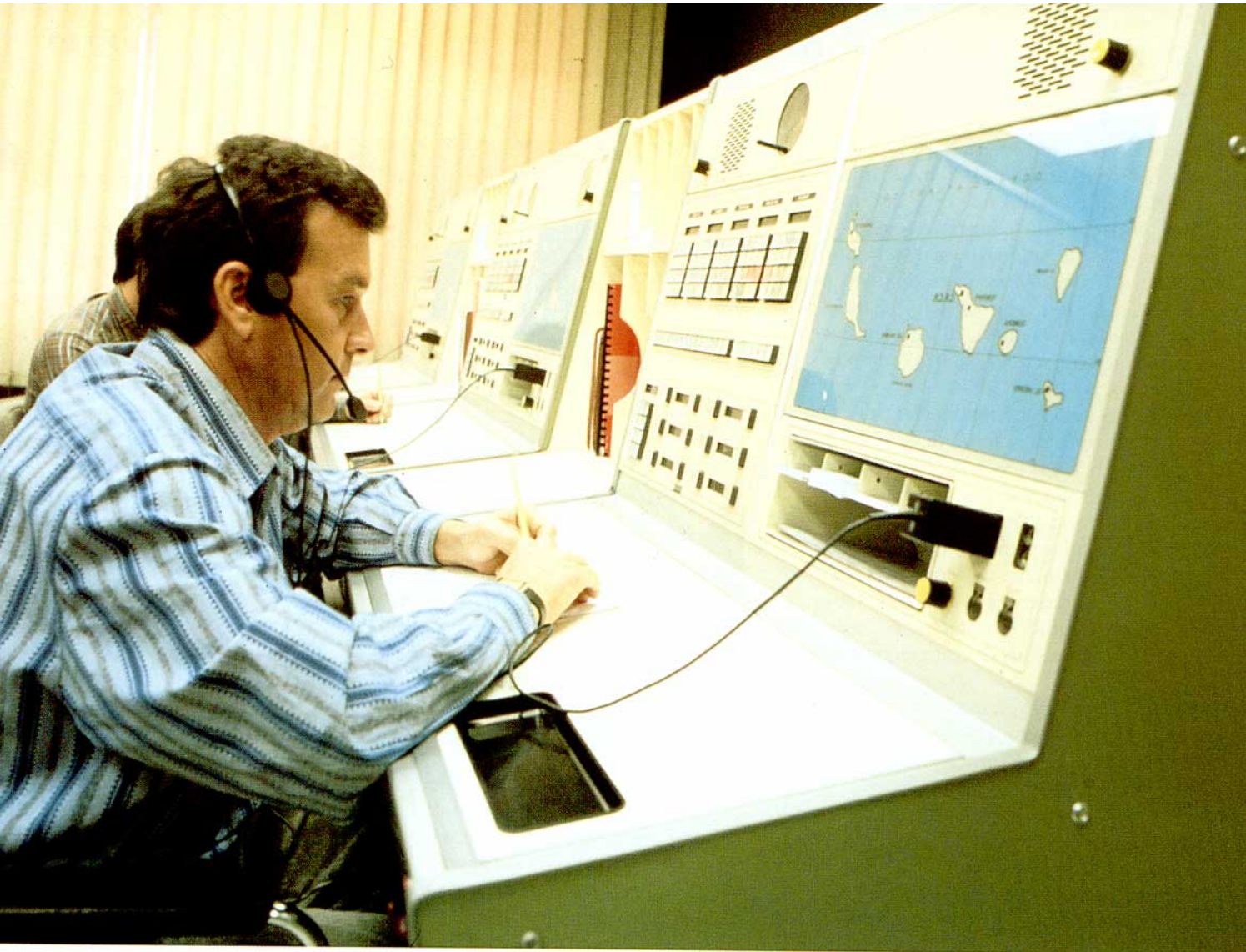




Peculiaridades y soluciones a la crisis del sector electrónico

❖ **Víctor Perea**

Cada día nos llenamos de incertidumbres por un lado, pero también de nuevas oportunidades.

Así podríamos resumir al Sector Electrónico por su galopante evolución. Esta acusada diferencia respecto de otras actividades hace su crisis peculiar, necesitando por parte de los que tienen en sus manos algunas soluciones, un tratamiento diferencial.

Por un lado el Sector padece las consecuencias de la recesión generalizada del mercado, que se traduce en un descenso de los ingresos necesarios para mantener el nivel de gasto presupuestado. Por otra parte el Sector Electrónico, durante la recesión, no puede dejar de mantener el ritmo innovador que le caracteriza. No puede recortar su inversión en tecnología sin el peligro de estar condenado a quedar de intermediario o a desaparecer.

Esta aportación suplementaria que el Sector Electrónico requiere respecto de otros lo hace más vulnerable en época de crisis, a cambio de ser también más estratégico para el país por vincular el futuro industrial y comercial de importantes sectores económicos.

Sobre él descansa gran parte de la mejora del bien estar, el aumento de productividad de otros sectores, las comunicaciones, etc. ..., en definitiva gran parte de nuestra calidad de vida actual.

Ello obliga a la Administración a tratar este Sector con un mimo especial y a los empresarios a comportarse como en los otros sectores, pero además a hacer un esfuerzo suplementario para mantener las fuertes inversiones en innovación y calidad de las épocas expansivas.

Respecto a las soluciones generales a la crisis, son varias las que se barajan dependiendo de donde provengan las propuestas:

- Unos dicen que hay que mejorar el poder adquisitivo de los trabajadores para mantener la capacidad de consumo. Con ello sólo lograríamos ser aún menos competitivos y no serían los españoles los que se beneficiarían.
- Otros opinan que hay que bajar drásticamente los tipos de interés para que las empresas puedan llevar a cabo los proyectos de inversión pendientes.
En mi opinión, no podemos reducir significativamente los intereses sin que salgamos del Sistema Monetario Europeo. La peseta perdería su paridad. Pertenecer al SME tiene, en cambio, ventajas.
- Hay quien apunta como solución que la Administración aumente las inversiones. Sin embargo, la Administración ha llegado al límite de su endeudamiento. Sólo puede aumentar la inversión ahorrando gasto corriente y esto es posible, pero dentro de un límite que es insuficiente.
- Y finalmente los que apuestan por fomentar las exportaciones. Para mí y aprovechando las tres devaluaciones, esta solución es el pilar fundamental de una posible recuperación.

Otras medidas, como la imperiosa necesidad de reformar el mercado de trabajo, deben sumarse a este pilar para evitar que las empresas desaparezcan por la crisis y crear un clima

de confianza, desde una Administración con suficiente capital político para afrontar los cambios. A medida que se consiga relanzar la economía por la vía de la exportación, podrán aplicarse las otras soluciones que servirán entonces para acelerar la recuperación. Todas ellas con la finalidad de fomentar la inversión privada, que es el vehículo de recuperación que necesitamos poner en marcha.

No podemos olvidar también las medidas que en el mercado nacional permitan un mejor aprovechamiento de la demanda existente, por la vía de la planificación de las compras de la Administración. Esto permitiría a las empresas, desarrollar productos con un alto porcentaje de posibilidades capaces de cubrir las necesidades futuras de grandes consumidores.

Y mientras llega la tan deseada salida de la crisis, hacer —entre todos—, Administración,

Empresarios y Sindicatos lo posible e imaginable para evitar más cierres de empresas. Con cada una que desaparece, se desperdicia el patrimonio acumulado durante años que es útil y valioso mientras que la empresa vive, pero que pasa a perder casi todo su valor en el momento que la actividad concluye. La

situación equivale a quemar cientos de millones de pesetas ahorrados año tras año. Con ello se castiga de forma irreparable a toda la Sociedad. Aumentan los parados que pasan a cobrar de la Administración, ésta ingresa menos impuestos, por lo que cada vez soporta más difícilmente las cases pasivas. El capital, que no ve una Administración capaz de controlar la situación, escapa silenciosamente a otros países.

Resumiendo:

En momentos de recesión, el Sector Electrónico queda agravado por la necesidad que tiene de mantener el nivel de inversión tecnológica de las épocas expansivas.

La solución está en el fomento de la exportación como motor de relanzamiento de la actividad. Otras medidas complementarias ayudan a acelerar la recuperación entre las que estaca la planificación de las compras de la Administración. La nueva Administración tiene que tener el suficiente capital político para afrontar el cambio que necesariamente debe introducir.

Mientras se recupera la actividad evitar a toda costa el cierre de empresas, por el irreparable costo que supone para el país.

"Aprovechando las tres devaluaciones, fomentar la exportación ha de ser el pilar fundamental de la posible recuperación"



Víctor Perea es consejero delegado y vicepresidente de SITRE y presidente de AENTEC